

ALGUNAS REFLEXIONES ALREDEDOR DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Por Ernesto Velasco León

La realidad de la Universidad Nacional Autónoma de México no puede ser medida a la luz de dicotomías; hablar de una dualidad en la que sólo los extremos deben ser tomados en cuenta es no tener la capacidad de entender lo que sucede dentro de una universidad, ni en su intensidad ni en su esencia.

Para muchas personas resulta difícil entender un pensamiento en el que puedan manifestarse la multiplicidad de valoraciones y los distintos grados axiológicos; esta forma de pensar que no admite tonalidades en el pensamiento, ha venido deteriorando la comprensión de nuestra casa de estudios.

Así como las conductas y actividades en lo general no pueden tasarse intrínsecamente de buenas o malas, tampoco las posiciones de los integrantes de una comunidad universitaria pueden estar orientadas a buscar soluciones de carácter parcial, beneficiadoras de sectores particulares, independientemente de los tamaños relativos que estos sectores puedan tener.

Detrás de la manifestación de algunos grupos importantes de las comunidades universitarias subyace un síntoma de rebeldía juvenil, la presencia de una inconformidad al sentir, que en la definición del presente y del futuro de la sociedad, los grupos que en ello participan, les colocan en posiciones muchas de las veces marginadas. Si los jóvenes no tuvieran que vivir en el presente y no fuera de ellos el futuro, podríamos sugerir que sus conductas lastiman a las instituciones mexicanas. La realidad es que en el presente la juventud convive con los adultos en estrecha participación y en el futuro los adultos de ahora bien poco tendrán que hacer, pues será un tiempo que difícilmente podrán compartir.

La búsqueda de estudiantes y maestros en la participación del proyecto académico universitario es la manifestación del deseo y la necesidad de trascender, necesidad que reclama intervenir también en la definición del proyecto nacional pues es en él donde cristalizará su acción académica del presente y su vida entera del futuro.

El proyecto nacional se antoja distante de la esfera de influencia del estudiante y el desconocimiento del mismo proyecto, o la realidad de su lejanía, orienta los esfuerzos de la comunidad universitaria hacia la única influencia que realmente se tiene, la académica.

La legitimidad de la participación juvenil sólo puede darse dentro de cauces que permitan la convivencia de edades

e intereses, pues si el futuro será vivido por un sector de la población, el presente es compartido por todos y en su definición se requiere actuar dentro de un marco de referencia tangible y, sobre todo, con un conocimiento real de las limitaciones a las que se enfrenta el quehacer humano.

Es cierto que la participación debe seguir cauces democráticos, sólo así se logra la acción general, activa y espontánea; debemos garantizar la permanencia de la acción democrática, entendiendo que a nadie satisface que piensen por él, que la definición de satisfactores hecha por terceros generalmente conduce al error y que, en la pluralidad de la sociedad, es en lo que la misma sociedad exige el orden, tanto en la participación como en el desarrollo de los proyectos de vida colectiva.

En las recientes manifestaciones de un importante sector de la comunidad universitaria de la UNAM quedó de manifiesto que la evolución y los cambios sociales que estamos viviendo han limitado en mucho los canales de comunicación y participación de algunos sectores que la integran.

Si queremos que el futuro se convierta en realidad es indispensable que se dé la convivencia en el presente.

La necesidad del adulto que ya tiene una posición y la superficialidad de la juventud en búsqueda de identidad y espacios, puede ser causa de posturas antagónicas en las que los complementos de los hombres se entiendan como posibilidades teóricas y donde los únicos caminos factibles son los de toma de posiciones a cualquier precio; con esta forma de entender la vida sólo se logra el dolor, producto de la violencia y de las acciones fratricidas, acciones que las sociedades con más años de permanencia en el concierto mundial han aprendido a evitar. Causar baja por la necesidad o desaparecer por la superficialidad no puede ser la aspiración de una sociedad madura.

Debemos fortalecer la definición de un marco de referencia que oriente y haga patentes los límites de la viabilidad social, sólo en ello se podrá dar la garantía de la sobrevivencia.

Cualquier acción que emprendamos, al carecer de límites, es utópica, se convierte en producto de la idealización y no del idealismo, siendo este último el que finalmente confiere al hombre la característica distintiva y diferenciadora del no-hombre.

En las intervenciones de los miembros de la comunidad universitaria de la UNAM que se dieron en el seno de las

reuniones entre la Comisión de Rectoría y el CEU, se habló, entre otras cosas, de filosofía y de academia, se manifestaron similitudes y divergencias y, en ambas representaciones universitarias, las convergencias fueron más importantes y trascendentes que cualquier extremo que pudiera ser sugerido por observadores externos de la vida universitaria.

Academia y filosofía son fundamentales para la vida cotidiana universitaria y, a pesar de su importancia general, son intangibles y si en su definición priva la parcialización o la atención a problemas característicos de algunos sectores, que aunque mayoritarios en muchas ocasiones no pueden considerarse como representativos de una acción democrática ni plural, estos conceptos se nos pueden deshacer en las manos. La democracia entendida como valor social cuantitativo pierde su esencia y se convierte en el número genérico y esto es lo que la academia busca eliminar, una academia que nunca podrá ser entendida ni aceptada en forma unívoca ni unidisci-

plinaria, una academia que se forma en las variedades del conocimiento y en estos conceptos la mayoría tiene bien poco que hacer, a todas las ramas del conocimiento les atañe y todas exigen el mismo derecho de permanencia.

La acción académica tampoco puede ser entendida como superposición ya que esencialmente es una amalgama integradora de individualidades y armonizadora de diferencias, donde necesariamente se consolida la filosofía; nunca podrá erigirse como causa de la conducta social sino como su explicación y ordenamiento.

Es precisamente en la filosofía donde se manifestaron las similitudes, en ella la realidad encuentra sus cauces de orden permitiéndonos explicar las condiciones de lo que nos rodea, una filosofía que en consenso y sin la necesidad de mayores especificaciones ha definido a nuestra Universidad como una entidad plural, popular, participativa, democrática, demostrativa, crítica, generadora de marcos de referencia social y, sobre todo, como una entidad en la que lo privativo debe ser la calidad que garantice a la sociedad mexicana alternativas de cambio y evolución.

Cuando logremos conformar esta filosofía basada en el proceso académico y en la realidad social de México, estaremos en la posibilidad de cumplir nuestras funciones sociales y de atender nuestras responsabilidades que es donde la sociedad mexicana manifiesta su decisión de convertir a la Universidad en su interlocutor por excelencia con el Gobierno. Su característica de universidad popular la convierte en el crisol de formación de los jóvenes mexicanos, su universo es representativo del universo de México, es la sociedad exigiendo el cambio personal y colectivo; esto es lo que nos da el derecho y la obligación antes mencionados.

Sólo la acción universitaria es capaz de presentar los valores de la sociedad en forma ordenada, sólo en ella el universo es legítimamente representativo de la propia sociedad.

En repetidas ocasiones hemos hecho mención a la realidad de la Universidad Nacional Autónoma de México y en estricto sentido pensamos que lo que sucede dentro de ella sucede también en la mayoría de los centros superiores de estudio, no porque en la UNAM se gesten los destinos universitarios del país, sino que por estar dentro de una cultura compartida, ninguna universidad con las características de la nuestra, ostenta diferencias significativas que la individualicen en grado extremo.

El tamaño relativo de la UNAM y su importancia geográfica y política la han convertido, comprensiblemente, en punto de referencia para las acciones de otros centros de educación superior.

Creemos estar en posibilidad de definir y entender una filosofía social donde se manifiesten las aspiraciones legítimas de todos los mexicanos, donde se oriente el cauce de la voluntad política pero debemos entender que sólo en la definición y en la estructura es posible dar a conocer las realidades sociales que deben ser atendidas.

Defender la Universidad es defender la posibilidad que la sociedad tiene para manifestarse con la riqueza que da la pluralidad y la capacidad social de la manifestación como una acción tangible. ♦



Recuento de los votos para elegir representantes al Congreso